

Comunicación

Cartografías de lo social

Estrategias de construcción social del hábitat del colectivo Foro Parque Noroeste

Pites, Luis Miguel Vicente (1); Biondi, Dolores (2)

Luismiguel.pites@uns.edu.ar

Universidad Nacional del Sur (UNS). Departamento de Geografía y Turismo (DGyT) Arquitectura. Taller de diseño arquitectónico. Bahía Blanca, Argentina (1); Universidad Nacional del Sur (UNS).

Departamento de Geografía y Turismo (DGyT) Arquitectura. Historia de la arquitectura. Bahía Blanca, Argentina (2).

Palabras clave

Cartografías sociales, Organizaciones de la comunidad, Participación ciudadana, Hábitat social.

Resumen

Este trabajo indaga en los procesos de movilización de escala barrial -en especial los enfocados en los vacíos al interior de la mancha urbana originados por el desguace neoconservador de las infraestructuras logísticas ferroviarias de ciudades intermedias- y sus posibles articulaciones con la gestión de políticas urbanas a escala local, analizados a partir de modelos morfológico-analíticos de territorialización; como oportunidad para el desarrollo de propuestas de revitalización, reconfiguración y cualificación urbana de forma que se constituyan en factor del cambio social.

En el contexto latinoamericano contemporáneo de crecimiento urbano expansivo constituido por la acumulación heterogénea de fragmentos y

progresivo desmantelamiento de los lazos sociales, el objetivo de este trabajo es la generación de instrumentos cognitivos para el análisis de las estrategias del espacio social dirigidas a la movilización organizada de recursos con enfoque territorial (movimientos socio-territoriales, en palabras de Mançano-Fernandez, 2005) que ayuden a definir el modo en que se producen las diferencias en las condiciones de desarrollo como efecto de las actividades humanas y que relación tienen estas diferencias con el grado de organización de los agentes y grupos al interior de sus propios colectivos y con el modo de articulación con las políticas urbanas del gobierno local, como aporte para la generación de acciones de cualificación urbana enfocadas en la inclusión.

Introducción:

Este trabajo indaga en los procesos de movilización de escala barrial *-en especial los enfocados en los vacíos al interior de la mancha urbana originados por el desguace neoconservador de las infraestructuras logísticas ferroviarias de ciudades intermedias-* y sus posibles articulaciones con la gestión de políticas urbanas a escala local, analizados a partir de modelos morfológico-analíticos de territorialización¹; como oportunidad para el desarrollo de propuestas de revitalización, reconfiguración y cualificación² urbana de forma que se constituyan en factor del cambio social.

En el contexto latinoamericano contemporáneo de crecimiento urbano expansivo constituido por la acumulación heterogénea de fragmentos (Fernández, 2021) y progresivo desmantelamiento de los lazos sociales (Jiménez Solares, 2007), el objetivo de este trabajo es la generación de instrumentos cognitivos para el análisis de las estrategias del espacio social dirigidas a la movilización organizada de recursos con enfoque territorial que ayuden a definir el modo en que se producen las diferencias en las condiciones de desarrollo como efecto de las actividades humanas y que relación tienen estas diferencias con el grado de organización de los agentes y grupos al interior de sus propios colectivos y con el modo de articulación con las políticas urbanas del gobierno local, como aporte para la generación de acciones de cualificación urbana enfocadas en la inclusión.

¹ En el sentido que le da Castaño Aguirre (2021) "...la territorialización es definida como la apropiación en dos frentes, material e ideal -simbólico-, de una porción de espacio físico-geográfico por parte de un grupo social o colectividad..." paralelamente, Bourdieu lo entiende como espacio social cosificado -objetivado- en términos de expresión real y simbólica de la apropiación del espacio físico. Wacquant (2023: 55).

² Según Ceballos Ramos (2008) la cualificación -una adecuada atribución de condiciones de desarrollo- se constituye como garante de las condiciones suficientes de la calidad de vida urbana integrando a la noción de calidad residencial tanto la dotación de espacios públicos y servicios infraestructurales -en especial los relativos a la satisfacción de las necesidades básicas de dotación de equipamientos de escala vecinal y urbana, de conectividad con la ciudad y respecto al estado general de las infraestructuras- como las políticas sociales destinadas a facilitar su apropiación - tanto en el sentido espacial, como en el social y el simbólico- por parte de los agentes y grupos.

En el caso de Bahía Blanca, ciudad intermedia situada al suroeste de la Pcia. De Buenos Aires -301572 habitantes, 237.35Km² de superficie, U\$D 12870 PIB per cápita, Gini por ingreso 0.389-³; el proceso de territorialización basado en modelos de expansión urbana fragmentaria y alta dispersión que se da en los últimos años en distintas ciudades de América Latina -poniendo en crisis la oferta de servicios urbanos y redes de infraestructura ya escasa por condiciones estructurales- se corresponde con el modelo de apropiación de los recursos urbanos que Harvey definía como el escenario de especulación urbana optima (Harvey, 1973) -resultado de las políticas urbanas neoconservadoras de los '80- donde la rentabilidad determina el uso del suelo desde la facultad monopólica de la retención especulativa con ausencia de redistribución de recursos en términos de mejoras, y donde el principal problema para la generación de procesos de integración urbana entendidas como oportunidades de inclusión social es el elevado costo del desarrollo y sustentabilidad de las infraestructuras de servicios urbanos (Smolka y Furtado, 2014); genera como sería de esperar efectos negativos sobre la accesibilidad de los agentes y grupos a los recursos urbanos en general (Prieto, 2007), imponiendo la socialización de insostenibles costos de urbanización asociados a una configuración urbana basada en la renta de segregación de un crecimiento sin desarrollo que además origina -subsidiariamente- efectos de polarización -cuyas consecuencias son justamente esos elevados costos de provisión de infraestructuras y equipamientos que implica la distribución dispersa de la población- y desajuste espacial -cuyas consecuencias son los costos sociales de transporte que supone la disociación espacial entre vivienda y empleo-, y donde la emergencia de importantes superficies de suelo público intersticial -grandes vacíos urbanos, espacios des territorializados, remanentes obsoletos de las infraestructuras férreas del ciclo liberal- inmovilizadas y en constante peligro de ser intrusadas, agrava tanto esas condiciones de accesibilidad como así también las de interconectividad necesarias para el desarrollo de las actividades, tanto las de producción como las de consumo de bienes y servicios (FIGURA 1).

³<https://vebuka.com/print/200511190836-05e0b13ab4478b6b8a3283a503941dab>

FIGURA 1. Bahía Blanca 2016, crecimiento sin desarrollo.

Fuente: Diario La Nueva Provincia del 18.12.2016 y del 07.08.2016

Estos espacios⁴, actualmente una barrera a la accesibilidad urbana; son en sí mismos un recurso estratégico para la implementación de políticas de hábitat inclusivas destinadas a la mayoría de la población de la ciudad, constituyendo al estado como efector territorial decisivo al momento de pensar el modelo de desarrollo, no ya desde el marco normativo, sino desde la operación del territorio con el objeto de integrar a los sectores vulnerables, incluir a los sectores bajos y medios e inducir al sector privado tanto en la instancia de producción como de consumo de los recursos urbano-habitacionales mejorando las condiciones de accesibilidad del modelo.

Muestra la experiencia que, en el contexto temporal de los últimos veinticinco años, las periódicas iniciativas hegemónicas (públicas y privadas) sobre este suelo público inmovilizado, si bien han tenido efectos estructurales en las condiciones de producción⁵, no lo han tenido así en lo que se refiere a las condiciones de hábitat, ya que si bien desde el sector público se vienen

⁴ La ciudad de Bahía Blanca alberga, hoy en día y a despecho de las permanentes pérdidas, una superficie de suelo que ronda las 650 Has. de suelo público detenido (gran parte de ellas administradas por el AABE y destinadas al uso residencial y complementario) entre las que se cuentan los ex. Cuadros de estación SUR y NOROESTE.

⁵ Renovación de las condiciones de circulación de las mercancías -tanto en el plano físico como administrativo y legal- como consecuencia del cambio en la economía política nacional posterior a la caída del ciclo liberal, cuando se reorientó el perfil productivo de la ciudad del modelo agroexportador ferro-portuario al de centro de distribución energética y producción de la industria Petroquímica y de fertilizantes.

desarrollando de manera sostenida instrumentos administrativos encaminados a la adecuación funcional del suelo remanente⁶, estos no son acompañados -salvo contadas excepciones- por la sanción de instrumentos operativos eficaces en términos de gestión y sustentables en términos de fomento a la participación de la comunidad y construcción de colectivos sociales.

FIGURA 2. Cuadro Noroeste, vacíos urbanos.



Fuente: Foro Parque Noroeste 2023

Sin embargo, estas contadas excepciones -la apertura de calles en el cuadro noroeste como respuesta al repetido pedido de los vecinos, o el inicial intento de organización de un foro barrial como experiencia piloto entre otras- evidencian efectos de territorialización suficientes (FIGURA 3) como para profundizar el análisis sobre los modos de articulación entre la acción de las organizaciones de la comunidad y la gestión local, dado que la instalación de los conflictos urbanos en la agenda pública depende tanto de su definición y estrategia de resolución como de la comunicación socialmente eficaz de sus complejidades (Gargantini, 2018) y de las posibilidades de articulación de estos con las políticas urbanas a nivel local.

⁶ Sanción de la Ley Provincial 13422 que declara conjunto histórico incorporado a edificios varios del cuadro, a la sanción de la ordenanza municipal 14215 que declara zonas de reserva de interés urbano al suelo público Nacional y Provincial en el Ejido, solo movilizable mediante plan particularizado, y al Acta acuerdo entre ADIF y el municipio de Bahía Blanca.

FIGURA 3. Cuadro Noroeste. la territorialización del vacío.

Fuente: Foro Parque Noroeste 2023

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA IDEA DE IDENTIFICACIÓN:

Puede afirmarse que, si el siglo XX se define como el siglo de la urbanización global en virtud del rol hegemónico de esta condición del desarrollo socio territorial; el siglo XXI se definirá de acuerdo con las oportunidades de inclusión social que esas condiciones impongan a sus habitantes. A ese respecto, dice David Harvey -Geógrafo radical de origen materialista- que las cualidades de la vida urbana en el siglo XXI definirán las cualidades de la propia civilización (Harvey, 1996: 519).

Desde este abordaje propio del enfoque instrumentalista (Harnecker 1984), Harvey llama la atención sobre dos aspectos que exigen una reflexión necesaria si es que se espera generar efectos significativos de cambio en aquellas cualidades: por un lado, el de cómo se producen las diferencias en las condiciones de desarrollo -haciendo especial hincapié en las que se producen a través de las actividades humanas y de estas cuales causan diferencias aceptables y cuales no- y por otro, sobre el rol que juegan las que denomina “permanencias” -en el aspecto de constituirse en instituciones socioespaciales significativas, esto es; en territorio- como condiciones concretas en las que se desenvuelven estas actividades (Harvey, Op. Cit.:20-24).

FIGURA 4. Cuadro noroeste. Permanencias.

Fuente: Foto de Ceferino Gutiérrez 2005, en Miravalles (2013) p. 30.

Ampliando el criterio desde la geografía crítica puede asumirse, en línea con Harvey (1982), que estas “permanencias” no son condiciones exclusivamente impuestas a uno u otro sector social en su calidad de consumidor de los recursos urbanos, sino que conforman configuraciones urbanas que explican una relación establecida entre los elementos del ambiente construido. Más específicamente, estas “permanencias” son la objetivación⁷ de las relaciones entre el capital fijo⁸ -el capital como producción de lo urbano- y el fondo de consumo -la sociedad como consumo de lo urbano- a través de los medios de circulación del producto del trabajo humano⁹, pudiendo entenderse entonces a la producción de las configuraciones espaciales -la producción de “diferencias”- como un “momento activo” de realización de sus condiciones materiales de producción, dentro de la dinámica temporal global de la acumulación y de la

⁷ La objetivación es el caso general de valorización, cuyos casos físicos particulares pueden considerarse adjetivaciones (en el caso de una densificación con verticalización, por ejemplo) o cualificaciones (en el caso de centralidades que generen redistribución)

⁸ El capital fijo, en tanto capital, es un elemento del proceso de circulación y no un objeto material, aunque es inescindible de este. Los artículos de consumo no son capital, sino que forman parte del fondo de consumo. Así es que los objetos materiales forman parte del capital fijo o del fondo de consumo, no por sus características materiales sino por el empleo que se les da. Son capital fijo los objetos materiales que se emplean para la generación de plusvalor. Piénsese en el mismo objeto material que según la perspectiva, guarda las características de capital fijo y fondo de consumo (Por ejemplo, una vivienda en alquiler en la perspectiva del locador y del locatario).

⁹ Para el marxismo, el producto del trabajo es la mercancía. El único atributo que tienen en común todas las mercancías es que son productos del trabajo humano. Estas mercancías adquieren valor como resultado de la objetivación de trabajo abstracto -abstracto al ser mediatizado por un salario-, que se convierte en medida de valor como trabajo asalariado dentro de las condiciones de producción capitalista

reproducción social, y desde esta noción -donde la posibilidad de existencia de distintas configuraciones urbanas son factor de diferentes equilibrios entre captación y socialización de valor- es desde donde se entiende que la posibilidad de cambio en las oportunidades de inclusión social están asociadas en principio a su reconocimiento por parte de las organizaciones de la comunidad, en la búsqueda de implementar estrategias de resolución.

De manera complementaria a Harvey, la sociología reflexiva de Bourdieu señala la interrelación entre las actividades humanas, en el sentido de prácticas; y estas permanencias no necesariamente materiales, como *habitus* o predisposiciones estructuradas a partir de la experiencia, al referirse a las funciones y relaciones como fundamento de los grupos: “En realidad, la estructura de un grupo (y en consecuencia la identidad social de los individuos que lo componen) depende de la función que se halla en el principio de su constitución y de su organización ... al que la unidad de residencia -su situación en el espacio- autoriza a actuar colectivamente en cuanto grupo” (Bourdieu, 2007:267). Esta función originaria sostiene la construcción de cierta homogeneidad objetiva entendida como identidad social, en base al reconocimiento de la situación común -como lógica posicional- entre los agentes y los integrantes de los diferentes grupos sociales con relación a estas instituciones espaciales en su carácter de estructura social (Capdeville, 2011).

Esta identidad social, en tanto reconocimiento de la situación común con relación a las prácticas y permanencias -la identidad como vínculo con un espacio dado- que conforman determinadas condiciones de desarrollo (FIGURA 4); se constituye como el lugar -físico y simbólico- desde donde reflexionar sobre la adecuada atribución de condiciones en el desarrollo socio territorial que ofrezca convenientes -y particulares- oportunidades para el cambio social.

Ahondando en la relación entre los elementos que conforman la configuración del desarrollo socio territorial y las actividades humanas desarrolladas en su interior, afirma Ceballos Ramos que la cualificación -una adecuada atribución de condiciones de desarrollo-, como garante de las condiciones suficientes de la calidad de vida urbana, debe integrar a la noción de calidad residencial tanto la dotación de espacios públicos y servicios infraestructurales -en especial los relativos a la satisfacción de las necesidades básicas de dotación de equipamientos de escala vecinal y urbana, de conectividad con la ciudad y respecto al estado general de las infraestructuras- como las políticas sociales destinadas a facilitar su apropiación -tanto en el sentido espacial, como en el social y el simbólico- por parte de los agentes y grupos (Ceballos Ramos, 2008), lo que explica que el vínculo identitario entre práctica y espacio -mediatizada por esos elementos infraestructurales- se define operativamente por los costos de accesibilidad y conectividad generados por los efectos de polarización y desajuste espacial sobre los agentes y grupos, consecuencia básicamente de la distancia entre el uso residencial -diferenciado por tipos- y sus usos complementarios -diferenciados por categorías- (Harvey, 1973; 50)

Ya en los años 70 Hans Harms observaba el error de los modelos de análisis de la calidad residencial sin referencia a la realidad política y económica que le daba contexto (Harms, 1972), haciendo énfasis, como luego señala también Ceballos Ramos; en la importancia de la implementación de políticas de facilitación de la apropiación del desarrollo urbano, observando que: “habrá que formar alianzas entre las organizaciones de la comunidad y los profesionales preocupados por las cuestiones sociales, para enfrentarlas a las alianzas que forman la industria, las instituciones financieras y los organismos oficiales e incrementar la pericia y el poder político de las personas de ingresos bajos”. En el mismo sentido, Habraken postula la importancia de la intervención de los agentes y grupos en las decisiones que se toman sobre la construcción del entorno construido, entendiéndolo como un proceso no solamente técnico, sino como un proceso social definido por quienes y de qué manera toman las decisiones (Habraken, 1979: p. 12 y 13). Estos puntos de vista coinciden con el ya mencionado por Bourdieu, que relaciona las prácticas sociales con las infraestructuras y equipamientos urbanos entendidos como permanencias -territorializaciones-, definiéndolas como factor de identidad para los agentes y grupos (Bourdieu, 2007), que si bien estructuradas como esas predisposiciones o habitus; con potencial para constituirse como el lugar de reflexión sobre las condiciones de desarrollo que generan esas permanencias y sobre su necesidad de cambio.

En ese sentido, y basados en la experiencia empírica, puede sostenerse que la instalación del conflicto urbano -una re territorialización- en la agenda de gobierno local desencadena frecuentemente un replanteo de la lógica posicional al interior de las organizaciones de la comunidad; en especial en referencia al grupo humano que la integran y sus múltiples relaciones en el contexto, en la búsqueda de implementar estrategias en relación a los otros actores sociales y sus propias posiciones y recursos referidos a la problemática.

Desde esta óptica, y frente a la desintegración contemporánea de otros lazos e identidades sociales, la búsqueda de acuerdos y la movilización de recursos como estrategia de resolución ante el conflicto, ensayando en el proceso nuevas formas de organización y aprendiendo a transformarse para transformar su entorno -y donde la re territorialización se presenta como una interpelación al habitus- con el objetivo de obtener efectos sobre su entorno, se presenta como una ventaja comparativa de las organizaciones de la comunidad con enfoque territorial frente a otros agentes y grupos sectoriales en lo que se refiere a la captación y movilización de recursos. Según Jiménez Solares, (2007), los movimientos sociales son procesos donde las organizaciones de la comunidad se apropian, controlan y canalizan los recursos para alcanzar y lograr el cambio social de manera eficaz.

Harvey dice que las cualidades de la vida urbana -esas permanencias que dotan y conectan desde lo físico y lo simbólico- definirán, de acuerdo con las oportunidades de inclusión social que ofrezcan -desde su presencia o desde la reflexión que supone su ausencia-; las cualidades de la propia civilización del siglo XXI. En este escenario, avanzar sobre la construcción de redes de

articulación-acción incorporando a las organizaciones de la comunidad en la planificación a escala local “favorece y potencia la comprensión sobre las miradas y posturas que condicionan la producción física de la ciudad” (Gargantini, 2018: 72) y desde ese reconocimiento -esa re-territorialización-, las oportunidades de inclusión que ofrece la ciudad contemporánea como factor del cambio social.

PROPUESTA METODOLÓGICA COMPARADA:

Basados en el enfoque de la morfología analítica, el concepto de identidad-identificación originado en la geografía crítica y en la sociología relacional¹⁰ -o reflexiva- entendido como la relación entre un grupo social y un espacio dado, parece presentar cierta resistencia a ser definido -en parte por su carácter polisémico-, dentro del juego de dimensiones que se conjugan en la modelización de lo urbano que se viene desarrollando en trabajos anteriores (Pites 2015¹¹, Pites 2022¹²) basados en el enfoque IMM® de Tadi (2011) como sistema adaptativo complejo y donde la dificultad no radica en su definición teórica, asumida la definición consolidada desde ambas corrientes en el estado de la cuestión, sino en la necesaria interconexión lógica (Abreu, 2012) que confiera congruencia al proceso de construcción de la variable operativa y consistencia a los resultados de su instrumentación multiescalar.

En consecuencia, este trabajo muestra -como aporte para la generación de instrumentos cognitivos para el análisis de las estrategias del espacio social dirigidas a la movilización organizada de recursos con enfoque territorial- los resultados de la aplicación del modelo en un caso de extensión donde se instala el juego de variables enfocando específicamente en la dimensión IDENTIFICACIÓN, la que se observó desde el análisis morfológico analítico a nivel urbano en primera instancia, para posteriormente compararla mediante el método de investigación-acción cartográfico-social (Hebegger, 2006) realizado por integrantes de las organizaciones de la comunidad a nivel área de intervención.

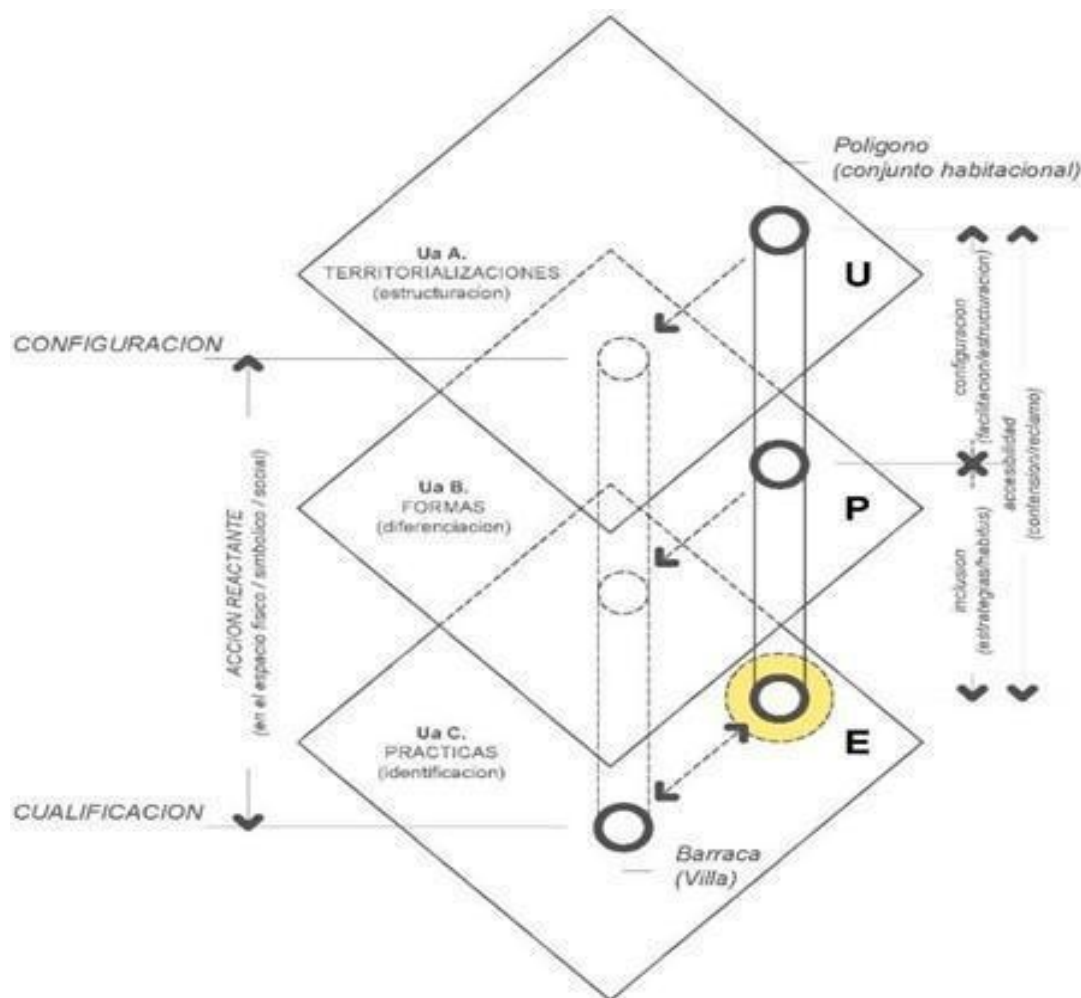
¹⁰ Ambas corrientes de pensamiento se reúnen en los trabajos contemporáneos de L. Wacquant (2022; 2023)

¹¹https://www.academia.edu/17782656/Contribuci%C3%B3n_a_una_sist%C3%A9mica_de_lo_urbano_Estudio_transversal_de_la_accesibilidad_urbana_como_efecto_del_capital_en_movimiento_El_caso_del_de_sarrollo_de_conjuntos_de_vivienda_del_PFCV_en_paraie_Gr%C3%BCmbein

¹²https://st02.uns.edu.ar/contenidos/documentos/40_AP_5955.pdf

FIGURA 5. Diagrama morfo-analítico de los elementos urbanos

Fuente: Elaboración propia de Sola Morales (2003).



Básicamente con fines de síntesis, se recuerda que el enfoque IMM -acrónimo de Integrated Modification Methodology¹³- investiga las relaciones entre la morfología urbana y el desempeño socioambiental centrándose en los subsistemas que lo componen, entendidos estos como un caso particular de sistema complejo con capacidad de adaptación a partir del aprendizaje que permite analógicamente caracterizar la evolución de la morfología urbana.

En estos sistemas complejos, en primer lugar; los agentes se adaptan para mejorar su rendimiento, en respuesta a las nuevas limitaciones internas y externas y, en segundo lugar, los subsistemas consisten en diferentes miembros heterogéneos, o agentes, que están conectados entre sí de manera no lineal. Un agente dentro del contexto de la ciudad puede ser un edificio, espacio abierto, personas, etc. que componen la ciudad; y, en tercer lugar, y debido a la presencia de diferentes tipos de agentes y diferentes relaciones no lineales entre ellos, los sistemas complejos también necesitan muchos

¹³ <http://www.immdesignlab.com/informazioni/>

subsistemas diferentes para vincular estos agentes. Cada subsistema afecta a otros agentes y subsistemas, ya sea directa o indirectamente, y esta es una de las características más importantes de los sistemas adaptativos complejos.

A manera de ejemplo, en esta adaptación del trabajo de Solá Morales (2003) -donde puede verse (FIGURA 5) que las dimensiones de análisis se reúnen en capas temáticas (Territorializaciones o estructuración, Formas o diferenciación, y Prácticas o identificación) las que se relacionan entre sí como Configuraciones -la relación entre urbanización y parcelación- y Cualificaciones -la relación entre configuración y Prácticas -también: identificación-. Se aprecia en el diagrama la relación establecida entre la acción reactante desde la dimensión territorial de la realización de obra pública -un conjunto de viviendas (polígono, en la jerga empleada por Solá Morales)- y sus efectos de cualificación -la disminución de la polarización y de la distorsión al mejorar las condiciones de proximidad con equipamientos y empleo- en las villas y asentamientos próximos al emplazamiento (Barracas, para Solá Morales) en la dimensión de las prácticas.

Una síntesis metodológica del IMM podría exponerse en estos términos:

1. Las configuraciones urbanas son analizadas como formas de crecimiento o patterns.
2. Estas configuraciones son el producto de las diferentes superposiciones de categorías:
 - a. diferenciación (el umbral mínimo de ventas).
 - b. estructuración (la diferencia entre costo de edificabilidad y presencia de infraestructuras).
3. Adjetivaciones a partir del análisis de desempeño de subcategorías clave (Key categories) usualmente las de peor rendimiento y alta vinculación -por ejemplo, las condiciones de proximidad- contenidas en la categoría identificación (la diferencia entre el costo social de transporte y el radio físico de captación).

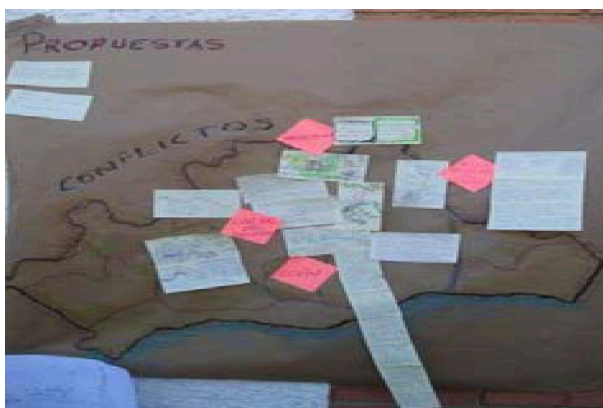
Yendo ahora al método de investigación-acción denominado Cartografía social, en este es la comunidad la que socializa conocimientos -mediante la implementación de metodologías implicativas provenientes de las ciencias sociales- a partir de su representación gráfica espacializada del conflicto urbano que la acercan conceptualmente a la idea de topologías sociales (Wacquant 2023), en un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la transcripción de la experiencia de los lugares no nombrados que resulta una herramienta estratégica de transformación (Habegger, 2006), que, en línea con las afirmaciones de Jiménez Solares (2007), es un medio que potencia las ventajas comparativas de las organizaciones de la comunidad.

Desde el punto de vista pedagógico-práctico, la metodología de la cartografía social se estructura en la lógica de investigación-acción propia de los movimientos sociales (Freire 1973) como un pasaje de la construcción

simbólica del territorio -desde las relaciones de la organización con el espacio- a la territorialización del conflicto -donde la organización comprende las condiciones que le impone la producción física de la ciudad¹⁴-. Siguiendo a Habegger, este tránsito se ordena en dos etapas y en tres dimensiones de análisis y estrategias de transformación relacionadas, divididas también estas en tres fases -de diagnóstico, producción y devolución (FIGURA 5):

- La dimensión del conflicto donde -ordenados por temas o a nivel general- se representan situaciones problemáticas espacializadas.
- La dimensión de las redes donde se representa la relación entre actores -sus vínculos y posiciones en relación con el conflicto, siendo esta dimensión y su producto cartográfico un recurso desde donde sustentar las estrategias de cambio social.
- La dimensión de los recursos, como representación de los elementos (materiales o no) considerados potencialmente medios de resolución del conflicto desde donde sostener las estrategias de intervención.

FIGURA 6. Málaga. Mapeo de conflictos 2004.



Fuente: Habegger 2008 (Tesis Doctoral) p. 361

¹⁴ Habegger (2006) nótese la estrecha relación de esta construcción cartográfica del conflicto con otras corrientes morfo-analíticas de comunidades de usuarios -físicos o virtuales- en la elaboración de datos de una urbanística crítica (Harms 1972, Font 1975, Vecslir 2005, Giglio 2018)

El análisis comparativo entre el modelo de configuración urbana desde la perspectiva morfológico-analítica, como relación entre el capital fijado y los medios físicos de circulación del capital, y la cartografía del conflicto producida por la organización de la comunidad resulta un aporte consistente como elemento cognitivo para la territorialización del conflicto y su instalación en la agenda pública.

De manera similar sucede comparando modelo de identificación urbana desde la perspectiva morfológica, en tanto relación entre costo social de transporte y nivel de ingreso -denominado radio físico de captación- y la cartografía de redes producida por la organización de la comunidad, donde emerge la relación entre grupo social y hábitos de consumo -vínculo y posición con el conflicto-, como una aproximación inicial a la lógica posicional de la organización.

Por último, la comparación entre la relación entre configuración e identificación urbana, denominada cualificación en los términos de la morfo-analítica, y la cartografía de recursos como medios de resolución del conflicto, sirve de base para la elaboración de estrategias de lectura y resolución sistémica del conflicto urbano

RESULTADOS:

¿Puede el análisis de modelos de crecimiento de raíz morfológica convertirse en instrumento útil para la elaboración de estrategias para la movilización de recursos con enfoque territorial?

El caso de estudio presentado -las estrategias de construcción social del hábitat del colectivo Foro Parque Noroeste- tiene un origen variado y hasta paradójico, no completamente razonado en términos de construcción especulativa dentro la temática abordada por el grupo de investigación, sino como un emergente de la trayectoria de los sujetos que lo forman; o más específicamente, como una convergencia entre los objetivos del programa -la elaboración de modelos morfológicos como medio cognitivo en el campo de la urbanística- y la experiencia de los estudiantes -cuyas trayectorias de vida están incluidas en el espacio físico y simbólico que abarca el caso de estudio- facilitó, a partir de una sumatoria de sucesos desgraciados; la visibilización del conflicto y su debate al interior del grupo de investigación.

FIGURA 7. Cuadro Noroeste. La estación como espacio simbólico.

Fuente: Diario La Nueva Provincia del 15.05.2022

Es así como, a partir del incendio e innecesaria demolición ordenada por el gobierno local¹⁵ de la estación de pasajeros noroeste, edificio de señalado valor histórico patrimonial y referente espacial de las organizaciones de la comunidad local (FIGURA 7), dado en el contexto de conflicto suscitado con un club deportivo de orbitancia nacional -y asidua llegada al gobierno local- en su intención de ocupar el sector aledaño con fines sectoriales,

es que se llevan adelante las alianzas entre los integrantes del Foro y el grupo de investigación, apoyado en un oportuno proyecto de extensión desde el que se realizaron los presentes trabajos.

El trabajo se estructuró de acuerdo a la metodología establecida y en términos de dinámica de participación-acción, analizándose en primera instancia la documentación que explicita la situación urbana y se construyó al interior del equipo de proyecto un diagnóstico socio espacial preliminar del sector de intervención, para luego y en base al diagnóstico construido y las propias experiencias de los estudiantes que residen en el área, se coordinaron encuentros con las organizaciones sociales barriales para interpretar su posición con la problemática del sector e indagando en sus vínculos con los otros actores sociales, en la búsqueda de una devolución consistente a la posición de la organización barrial en relación al conflicto y sus posibles articulaciones con las políticas territoriales a nivel local.

¹⁵ Marcilese, José, *"la estación era un emblema, un edificio que resistía esa destrucción sistemática del sector. Creo que fue un error no proteger la parte de la estructura que había quedado en pie"* En nota del diario LNP del 15.05.2022.

FIGURA 8. Talleres de reflexión: la territorialización del conflicto.

Fuente: Foro Parque Noroeste 2023

Se coordinaron en consecuencia tres talleres con las organizaciones sociales barriales nucleadas en el Foro Parque Noroeste (FIGURA 8), donde se propusieron, en una aplicación situada de los principios enunciados por Habegger (2006); primero reflexionar sobre las estrategias del espacio social al interior de la propia organización y en relación con los agentes del sector del capital y del estado -la dimensión de las redes-; una segunda donde se expuso el marco político-normativo y se construyeron alternativas de gestión posible -la dimensión de los medios-, y una tercera de co-creación de los lineamientos de un plan director colectivo de revitalización del hábitat mediante la promoción de espacios verdes públicos en el cuadro de estación noroeste -la dimensión del conflicto-, como base para el desarrollo de un proyecto de ordenanza en calidad de devolución por parte del equipo de extensión como aporte a la incorporación de la organización en la planificación a escala local (FIGURA 9).

FIGURA 9. Talleres de reflexión: productos co-creados.

Fuente: Foro Parque Noroeste 2023

Un efecto no querido pero previsible que interesa a la prueba de la hipótesis implícita en este trabajo -que la generación de instrumentos cognitivos para el análisis y comunicación de las estrategias del espacio social y su articulación con las políticas urbanas del gobierno local favorecen la generación de acciones de inclusión social- queda ilustrada en esta imagen final, donde el estado municipal se apropia del conflicto socioespacial y lo circunscribe al espacio simbólico intentando generar una visibilización funcional extemporánea (FIGURA 10).

FIGURA 10. La capitalización del conflicto: el nuevo intendente asume en noroeste.



Fuente: Diario La Nueva Provincia del 07.12.2023.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES:

Como discusión, y en referencia a la pregunta sobre las posibilidades que ofrecen los modelos de análisis de raíz morfológica como instrumentos útiles para la elaboración de estrategias para la movilización de recursos con enfoque territorial, es necesario desdoblarse el trabajo en dos etapas, una desarrollada al interior del grupo de investigación y otra ya incorporada al colectivo territorial.

La primera etapa, dada la necesaria incorporación de contenidos por parte del grupo de investigación-extensión, fue desarrollada en el ámbito disciplinar y se enfocó en aspectos metodológicos de lectura y análisis desde lo morfo-analítico a escala estructura, que luego fue utilizado, en una segunda etapa, para ampliar el debate en los talleres de reflexión, mientras que la dinámica de investigación-acción, facilitada por la relación cercana entre los estudiantes que forman parte del equipo y los integrantes del colectivo, se implementó durante el desarrollo de los talleres de co-creación.

En estos talleres, si bien se desarrolló de manera canónica lo sugerido por Habegger (2006), se resolvió invertir el orden propuesto, llevando la dimensión de redes a la primera posición, la de recursos a la segunda y la de conflicto a la última posición; esto en la suposición de raíz Bourdieusiana (sic) de desarrollar

una reflexión primera al interior del grupo en relación al vínculo y posición en referencia al conflicto, en segundo lugar, realizar una devolución en relación a los recursos -también formativos- para solo abordar el taller de co-diseño de manera informada. Esta disposición se muestra como la más eficaz en relación al conflicto, donde se esperaba definir criterios concretos para el posterior armado de un instrumento administrativo.

Quedan dos líneas de trabajo a desarrollar: la primera es aplicar un protocolo de evaluación al proceso de cartografía social ensayado, con el objeto de comprobar su eficacia de monitoreo en entornos reactivos. La segunda, relacionada con la primera, es establecer una modelización posible del proceso cartográfico utilizado, susceptible de una posterior categorización.

Como conclusiones, cabe señalar que la acción de las organizaciones de la comunidad no suple la presencia del estado, sobre todo en lo que se refiere a las problemáticas que exceden el alcance simbólico del colectivo. Algunos problemas sociales -ocupaciones de hecho, por ejemplo- no originaron propuestas de acción satisfactorias para todos los vecinos del sector.

En relación al planteo teórico de Jiménez Solares (2007), se constata en la empírica las capacidades de las organizaciones de la comunidad -por caso el Foro Parque Noroeste- en dos aspectos complementarios entre sí: el primero es la capacidad de movilización de recursos del sector social y sus articulaciones con lo político -siendo la capacidad económica de estos sectores muy inferior comparada al de otros sectores- y por otro, la capacidad de ensayar nuevas formas de organización -entendida como ventaja comparativa- como estrategias de resolución del conflicto.

En relación al método de trabajo propuesto por Habegger (2006), su empleo como complemento al método morfológico analítico y contextualizándolo a la situación del grupo y su vínculo con el conflicto resulta eficaz como medio cognitivo de análisis y propuesta.

Por último y relación al planteo de Gargantini (2018) emerge la necesidad de una revisión de las políticas públicas de planeamiento a nivel local, ya que en este estudio surge una inversión en el orden de los hechos, lográndose primero cierta visibilización del conflicto como efecto de la acción de la organización, para solo en esa instancia emerger el interés de la administración en iniciar alguna línea de trabajo sobre la problemática junto con el intento de capitalizarlo políticamente.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre (1993). "La miseria del mundo". Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (2007). "El sentido práctico" Siglo XXI Editores. Argentina.

CAPDEVIELLE, Julieta (2011) "El concepto de habitus: con Bourdieu y contra Bourdieu" Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales, Universidad de Sevilla, Sevilla, No 10, pp. 31-45.

CEBALLOS, Olga. (2008) "La cualificación de la periferia urbana y el espacio público. Una reflexión desde las políticas públicas de Bogotá". Rev. Territorios, Núm. 18-19. Univ. De los Andes. Colombia.

DE SOLÁ MORALES I RUBIÓ, Manuel de (2003) "Las formas del crecimiento urbano. Apunte de catedra URBANISTICA I" EDICIONS UPC. Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya: SL Jordi Girona Salgado 31,08034 Barcelona.

FERNANDEZ, Roberto. (2021). "Derivas, arquitectura en la cultura de la posurbanidad". Ediciones UNL, 2021. Santa Fe. (Libro digital, PDF).

GARGANTINI, Daniela Mariana. (2018). "El gobierno del suelo urbano: representaciones y estrategias de articulación-acción de los actores estatales". Territorios, (38), 119-136. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5285>

HARVEY, David. (1973). "Urbanismo y desigualdad social". SIGLO XXI Ed. Madrid.

HARVEY, David. (1982) "Los límites del capitalismo y la teoría marxista". Fondo de Cultura Económica. México. (es la puesta al día de Harvey 1973 en términos marxistas).

HARVEY, David (1996). "JUSTICIA, NATURALEZA Y LA GEOGRAFÍA DE LA DIFERENCIA" IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Quito. Ecuador.

HABEGGER, Sabina y Mancila, Julia (2006). "El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio" Artículo digital. <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/365>

HABEGGER, Sabina (2008) "LA CARTOGRAFÍA DEL TERRITORIO COMO PRACTICA PARTICIPATIVA DE RESISTENCIA" (Tesis Doctoral) Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga..

JIMENEZ SOLARES, Carlos (2007). "Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. XXVI Congreso de la Asociación

Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara

MIRAVALLS, Ana (2013) "Los Talleres Invisibles" una historia de los Talleres Ferroviarios Bahía Blanca Noroeste. - 1a ed. - Bahía Blanca. Ferrowhite.

PRIETO, María Belén (2007) "Condiciones habitacionales y calidad de vida urbana. El caso de la ciudad de Bahía Blanca". IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

SMOLKA, Martin y FURTADO, Fernanda. Editores (2014) "Instrumentos notables de políticas de suelo en América Latina" Lincoln Institute of Land Policy. ECUADOR.

TADI, Massimo y MANESH, Vahabzadeh (2011) Sustainable urban morphology emergence via complex adaptive system analysis: sustainable design in existing context". Procedia Engineering 21 (2011) p. 89 a la 97.

WACQUANT, Loïc (2023) "Bourdieu in the city: Challenging Urban Theory". Polity Press. 65 Bridge Street. Cambridge CB2 1UR. UK.